

OIKOS σ

Revista de economia heterodoxa
nº 9, ano VII • 2008
ISSN 1808-0235



Fundação Universitária
José Bonifácio



CCJE/UFRJ



UFRJ

ie.

Nación y región: Introducción a un análisis del problema teórico de las formaciones nacionales y el nacionalismo en el contexto latinoamericano

Nation and Region: introduction to an analysis of the nation's formation theoretical problem and the nationalism in Latin America

RAÚL M. LOMBANA RODRÍGUEZ | raulr@uclv.edu.cu

Profesor de Historia de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba. Investigador de la Cátedra de Integración Latinoamericana del Convenio "Andrés Bello". Coordinador Jefe de la Maestría en Historia de la Formación Nacional y el Pensamiento Cubano.

Resumen Partiendo de la importancia actual que dentro del contexto de la región alcanza el tema de las formaciones nacionales y el nacionalismo en América Latina, este trabajo analiza la existencia de lagunas teórico-metodológicas marcadas por las tendencias anómalas en comparación con los principios eurocentristas, explicando la unilateralidad historiográfica y la falta de sistematicidad del tema. Se demuestra la inoperancia de las teorías tradicionales del nacionalismo occidental, determinándose los basamentos esenciales para una auténtica teoría de las formaciones nacionales latinoamericanas, proponiéndose finalmente un nuevo modelo que establece un enfoque sistémico para su tratamiento, así como el grupo de presupuestos e indicadores que permiten contribuir a la solución del problema bajo una hipótesis de trabajo viable al especialista contemporáneo. **Palabras clave** Nación, Nacionalismo, Cuba.

Abstract Given the importance reached by the theme of nations' formation and the nationalism in Latin American nowadays, this article analyzes the existence of theoretical-methodological gaps marked by the anomalous trends in comparison to the Eurocentric's principles, explaining the unilateralist historiography and the lack of a systematic approach to the theme. It is demonstrated how the traditional theories of occidental nationalism fails, and it is determined the essential basis to an authentic theory of nation's formation in Latin America finally proposing a new model that establishes a systemic focus, and also the assumptions and indicators that contribute to the problem's solution under a hypothesis of feasible work to the contemporary specialist. **Keywords** Nation, Nationalism, Cuba.

La teoría de las formaciones nacionales y el nacionalismo en el contexto latinoamericano actual

El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ningún cuerpo, ningún individuo puede ejercer autoridad que no emane expresamente de ella.¹

Así reza en uno de los primeros postulados de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano – redactada al calor de la gran Revolución Francesa – una de las frases más conocidas de la Historia. Mucho se ha debatido desde entonces acerca de términos como Nación Moderna, Estado-Nación o Nacionalismo.

Aún cuando se hable hoy de una crisis del Estado Nacional, al menos parece claro que, si bien la familia constituye la primera y más elemental forma de institucionalización humana, seguramente continúa siendo la nación la más acabada. Téngase en cuenta que, en su conceptualización moderna, ésta *tiene su génesis política y jurídica en la coyuntura del proyecto burgués como fenómeno típico del capitalismo* (DÍAZ CASTAÑÓN, 2004, p.2).

Habiendo fijado paradigmas propios de un régimen socioeconómico vigente, por tanto, el enfoque de la construcción nacional como forma de interpretación histórica no constituye un absurdo académico, sino más bien una dirección esencial para el análisis historiográfico en la que urge profundizar.²

Sin embargo, al analizar la literatura referente al tema, sus orígenes, fenómenos asociados y consecuencias, el especialista puede notar la existencia de múltiples lagunas teóricas y metodológicas que evidencian la ausencia de una teoría de las formaciones nacionales y acaso del nacionalismo totalmente aplicables a todos los contextos en que ambos se han manifestado, sobre todo en los casos de Asia, África y América Latina, cuya condición ancestral de dominio extranjero y subdesarrollo suponen tendencias anómalas en comparación con los grandes paradigmas archiconocidos.

A la abusiva unilateralidad historiográfica se unen, luego, múltiples lagunas conceptuales y faltas de consenso en torno al papel y el orden en que intervienen los diferentes factores que definen el surgimiento y la evolución nacional, incluso dentro de la

propia teoría eurocentrada. En ello ha incidido notablemente la falta de sistematicidad en los estudios marxistas sobre el tema, enmarcándose desde el inicio sus clásicos (salvo pequeñas alusiones) en el problema del derecho a la autodeterminación nacional.³

Tampoco sus seguidores dejaron una obra factible al respecto, como lo evidencia el propio caso de Stalin, que –si bien en su teorización se percató de ciertas excepciones en cuanto al carácter estable de una comunidad, no definió claramente cómo tratar el nacionalismo, ni llevó a cabo, una vez en el poder, políticas viables hacia los componentes de la formación nacional.

De todos los teóricos occidentales, fue Gellner, con mucho, quien mayores aportes ofreció en este sentido, llegando a definir relaciones coherentes entre el surgimiento de las naciones y la *industrialización* moderna, señalando a las primeras como una contingencia resultante del nacionalismo y no a la inversa. Esta teoría fue continuada por el prestigioso historiador Eric Hobsbawm, que ha polemizado oportunamente sobre el tamaño de las naciones como condición para su fortaleza, valorando la posibilidad de fusión entre pequeñas nacionalidades, con un mayor hincapié, además, en la importancia de los íconos y el precedente histórico como aglutinante protonacional.⁴

Sin embargo, la factibilidad de esta teoría resulta sumamente cuestionable en América Latina, cuyo proceso de construcción nacional no se limita al impacto de una modernización común ni culmina con ella, sino que cuenta con tres etapas, a saber: de conformación regional colonial, de formación nacional por medio de procesos independentistas, y de evolución distorsionada como resultado del neocolonialismo imperialista y la debilidad interna, en franca desproporción con los principios elementales de soberanía del Estado Moderno.

Tomando solo como referencia la segunda etapa, determinante en la integración del sentimiento nacional, pueden notarse serias incongruencias con respecto al modelo clasificatorio gellneriano, que, a partir de las diferentes combinaciones que se dan entre la tenencia del poder político, la educación y el número de grupos étnicos, señala ocho tipos de nacionalismo (GELLNER, 1997, p.74), los cuales son representados por el autor bajo el esquema siguiente:

1 Traducción textual del autor a partir del documento oficial, titulado al igual que el original de 1789 (BUENO, 1999b, p.1).

2 Entiéndase como *construcción*, en este caso, al “proceso mediante el cual distintos sujetos sociales participan en la imaginación y socialización de un mito: en este caso la nación”, tal y como es planteado por Pablo A. Riaño San Marfil: *Pensando la Nación en el Interregno: Cuba, 1899-1902*, 2004, p.48.

3 Tanto las observaciones de Marx y Engels como los connotados debates teóricos entre Lenin y Rosa Luxemburgo sobre el tema del nacionalismo se insertan en el análisis del derecho de autodeterminación solo en la medida en que éste implica a la lucha de clases, suscribiéndose casi totalmente a sus presupuestos (LASO PRIETO, 1999, p.5).

4 Ambos autores han superado, con mucho, la visión de obras anteriores y posteriores que priorizan, como elemento esencial del nacionalismo, el impacto de otros factores de tipo políticos, religiosos y -sobre todo- etnolingüísticos, como es el caso de la aparición de escrituras en lengua vernácula, cuyo grado de prioridad es planteado por algunos, incluso, como “el paso fundamental para la aparición de la nación” (HASTING, 2000, p.54).

Tipo	P -P	Características:
1 -	-E -E	❖ Situación pre-nacionalista típica.
2 -	a b	❖ Situación pre-nacionalista atípica.
	a a	
3 -	E -E	❖ Industrialización precoz sin catalizador étnico.
4 -	a a	❖ Nacionalismo étnico.
	a b	
5 -	E E	❖ Industrialismo homogéneo (nacionalismo arraigado)
6 -	a b	❖ Nacionalismo liberal clásico occidental.
	a a	
7 -	-E E	❖ Nacionalismo de Diáspora.
8 -	a b	❖ Decembrismo revolucionario (no nacionalismo).
	a a	
P--- Poder Político E--- Acceso a la Educación a a--- Similitud de Culturas a b--- Diferencia de Culturas		

Siguiendo esta lógica, puede afirmarse que, según el modelo de Gellner, resultarían efectivos solo los movimientos de un grupo étnico diferenciado y culturalmente desfavorecido sobre otro que tiene el poder, los de un grupo étnicamente diferenciado o no con el mismo nivel de acceso a la cultura que el que está en el poder, o los de un grupo étnicamente diferenciado y sin poder pero con mayor nivel de acceso a la cultura.

Si bien esta teoría puede funcionar en la interpretación del fenómeno durante la modernidad europea, una simple ojeada al nacionalismo que entre fines del siglo XVIII y principios del XIX originó y realizó los procesos independentistas en América Latina, trayendo como resultado el nacimiento del Estado Nacional, puede notarse que el modelo es simplemente inoperante, pues, en caso de asumirse el *nacionalismo étnico*, en el que una élite culta y dueña del poder político enfrenta el embiste de una masa sin dicho poder y analfabeta, se obvia que esta masa no se autogestionó ni conquistó el poder para sí, sino que necesitó de la dirección del sector criollo, que no cuenta con sus mismas características, y que a la larga fue el gran beneficiario.

Si se asumiese el tipo *liberal clásico occidental*, tomando en cuenta que este último grupo dirigió la lucha contra la aristocracia y la corona españolas, y se cuenta a la vez con que no tengan una diferencia decisiva en torno a su acceso a la educación y su esencia étnico-cultural, sucedería lo contrario, quedándose fuera del esquema las fuerzas motrices verdaderas de la Revolución.

Por último, si se hiciese la salvedad de aceptar que el sector criollo contó con acceso a una educación más ilustrada, se asumiría el llamado *decembrismo*, en el cual, según Gellner, no hay posibilidad alguna de triunfo.

Otras limitaciones de esta tesis para el caso latinoamericano son aún más llamativas si se toma en cuenta que no estima las diferencias en el desenvolvimiento regional y socioclasista con que tuvieron lugar los mencionados procesos, cuyos resultados no implicaron precisamente el éxito de España.

De este modo, aún cuando el modelo gellneriano pudiera responder a una situación de revolución burguesa, sería incapaz de explicar la interrelación entre ésta y un proceso nacional liberador, así como de describir la naturaleza de los nacionalismos posteriores de la historia latinoamericana, los cuales en ningún caso implicaron cambios estructurales lo necesariamente duraderos, salvo en el caso de la Revolución Cubana (que, por demás, no se acoge a ninguna de estas tipologías).

Finalmente, no se explica cómo pudo haber rupturas coloniales y formaciones nacionales sin el connotado influjo industrializador dado en toda la magnitud esencial, cuya anomalía marcará la crisis estructural de las nuevas *Repúblicas*, pero nunca llegará a anularlas jurídicamente.

Obviamente, en Latinoamérica no se observa la supuesta modernización sino como producto de voluntades elitistas y externas en muchos casos opuestas conscientemente al progreso nacional. Si bien es cierto que las formaciones nacionales latinoamericanas tienen lugar en la *era del nacionalismo*, ni lo uno ni lo otro responden de forma común en todas las regiones.

En general, la argumentación explícitamente funcionalista, la sublimación de la modernización, el olvido de la importancia de los mecanismos políticos y la tipología, el apoliticismo, las esperanzas de un nuevo orden mundial con un poder transferido exclusivamente a entidades supranacionales o subestatales al servicio de élites determinadas, el olvido de la interdependencia nacionalismo-democratización, el tratamiento del nacionalismo como doctrina política convenientemente renovada, el escepticismo en cuanto a soluciones justas de conflictos etnonacionales y otras tantas lagunas continúan sin explicar el fenómeno en el contexto latinoamericano, ante todo porque solo al cumplirse un programa nacional finaliza un movimiento nacional, y ello no ha ocurrido en América Latina.

Como afirma María del Pilar Díaz, “si el principio de toda soberanía radica en la nación, y son los representantes del pueblo quienes la reclaman, resultará ser el pueblo el depositario y representante de las expectativas de la nación, con lo que se convierte además en la encarnación de su soberanía” (DÍAZ CASTAÑÓN, 2004, p.4).

A la sazón, no se halla en la historiografía latinoamericana precisamente una objeción mayoritaria a la teoría eurocentrista, sino más bien un acomodo o espera letárgica de su funcionalidad.

Cabe mencionar que ni siquiera en Europa dicha teoría es aceptada por todos los círculos académicos, pues también allí surgieron las críticas de Anderson, Kedourie, O'Learly, Hroch, Nairn, Beissinger, Brubaker y otros estudiosos del tema, entre los cuales tampoco se ha arribado a un consenso que haga operante la teoría con o sin los presupuestos de aquel.⁵

En resumen, puede decirse que los movimientos y sentimientos nacionales no han sido explicados con la precisión necesaria como para aspirar a una teoría continental, regional o local. La negación del papel de la lucha de clases dentro del proceso histórico y la apatía hacia cualquier enfoque marxista evita que se tengan en cuenta criterios imprescindibles.

La explicación dialéctica y coherente de las raíces de la formación nacional como proceso ha requerido análisis propios en torno a la cuestión ante la carencia de herramientas que, de ser operables universalmente, habrían ahorrado parte del trabajo.⁶

5 En el compendio realizado por John A. Hall sobre esta cuestión, pueden observarse criterios diversos de la crítica europea acerca de la teoría gellneriana. Benedict Anderson, por ejemplo, enuncia una concepción más subjetivista de la nación inglesa como modelo inicial del resto, pero cuyo avance moderno vino a materializarse en sus colonias norteamericanas. Otros, como Pierre Van Der Berghe, Johann Gottfried y John Armstrong, así como Fichte, Berghe, Harder y Brass, entienden que las naciones constituyen realizaciones perennes y permanentes de la humanidad, pero sin un consenso en cuanto al carácter natural de su formación y el papel de las élites. Kedourie, en tanto, rechaza en sí la contingencia del nacionalismo, mientras que O'Learly pondera el elemento político por encima del resto de los factores. Otro criterio interesante es el de Miroslav Hroch, que niega que sea precisamente el nacionalismo el primer motor histórico de los procesos sociales. Nairn, inscrito también en el debate, critica el menosprecio de Gellner a la significación de los límites del ruralismo para el desarrollo nacional, determinando que el nacionalismo étnico es a la larga un campesinado transmutado (al menos idealmente) en nación. Perry Anderson, David Laitin, Liah Greenfeld y Mouzelis plantean que la existencia de una nación no es condición suficiente para la aparición de nacionalismos, pues éste es consecuencia de la difusión desigual de dicha industrialización, siendo el estado-nación una entidad territorial mínima que termina imponiendo una cultura dentro de sus fronteras. Taylor agrega a esta tesis que la división moderna del trabajo es multiforme pero superficial, cuestionando por qué quienes no forman parte de la élite son reclutados para la empresa nacionalista, en tanto (a su juicio) una nación puede existir antes e independientemente de su constitución política. Entre los más críticos y escépticos, destaca Weber, que simplemente no cree posible una teoría del nacionalismo, pues jamás sus definiciones se adaptarán a todos los contextos. Beissinger, por su parte, opina que Gellner saca al nacionalismo del ámbito accidental solo para ponerlo allí nuevamente, sin explicar el comportamiento de sus actores ni ofrecer una teoría de la sustentación de las naciones. Brubaker enuncia que los conflictos nacionalistas son, en principio, por su propia naturaleza, irresolubles. Por último, Adrian Hastings asegura que no es la industrialización, sino la aparición de la escritura en lengua vernácula, el motor impulsor de las formaciones nacionales y el nacionalismo (HALL, 2000).

6 "La historia de la nacionalidad cubana es la historia de los pasos hacia un capitalismo anómalo por el asentamiento conveniente del trabajo esclavo y el pensamiento burgués ilustrado", para lo cual resulta necesaria "la existencia de una comunidad económica, territorial y étnica" (IBARRA CUESTA, 1967, p.35).

Solo de esta manera se ha encontrado la fórmula para explicar dicho proceso en condiciones de dependencia bajo una metrópoli como España, cuyos presupuestos de formación nacional son precisamente de los más complejos.⁷

Llama la atención siempre, en este contexto, el caso de Cuba, que, a pesar de su retraso temporal en materia de independencia y nación jurídica, en comparación con el resto de Latinoamérica contó con dos elementos favorables en la formación de su nacionalidad: la integridad geográfica del territorio (inoportuna para grandes diferencias regionales) y el resultante mayor grado de fusión étnica y cultural.

Por ello, si bien el esfuerzo del historiador cubano ha permitido arribar a una teoría bastante acabada de la formación de nuestra nación, resulta de extremo cuidado para la historiografía latinoamericana en general importar o adecuar forzosamente sus presupuestos.

Desde el entorno general de América Latina, se hace evidente que la complejidad del crisol regional y las características disímiles de sus pobladores en los diferentes contextos hacen de las llamadas *contingencias* procesos sociales autónomos (GUERRA, 1992, p.7-8).

La identificación de un modelo factible requiere tanto de la asunción de las etapas enunciadas como de la construcción de metodologías para arribar a teorías propias desde análisis histórico-regionales dirigidos hacia y desde la historia nacional que tome en cuenta, además de los presupuestos clásicos, las condiciones físico-geográficas, los niveles de producción e industrialización en comparación con el valor potencial de los recursos, la tributación productiva, el estatus y la delimitación político-administrativa, las relaciones y jerarquías socioeconómicas, la distribución demográfica y genérica, las lenguas vernáculas y su producto oral y escrito, los factores religioso-costumbristas; entre otros elementos.

Obviar estos elementos objetivos puede ser tan peligroso como excluir la idea de que, en esencia, *la nación es tan cambiante como el sujeto que la expresa* (DÍAZ CASTAÑÓN, 2004, p.6). Uno de los elementos que no debe olvidarse, por tanto, es aquel que refiere Pablo Riaño cuando advierte que, entonces, "el problema radica en cómo los contem-

7 Lo que precede a España como nación no es un supuesto conjunto de naciones políticamente formadas en la Época Medieval o incluso en la prerromana. La idea de nación étnica es una idea que solo de un modo oblicuo mantiene su vinculación con la sociedad política, en tanto ésta sea la plataforma desde la que se configura. Lo esencial para el concepto étnico de nación es que se haya determinado preferentemente desde la plataforma de una sociedad política (una república), y España no fue de las primeras. Cuando se insiste en que la nación española es la primera entre las canónicas, no queda claro si se trata de una nación étnica o política. El rezago en el proceso modernizador entre el siglo XVIII y el XX, la pérdida de su condición de potencia mundial, de su Imperio Colonial, de su imagen referente del Imperio Católico Universal y demás, implican cuestionamientos serios en torno a las formas de modernización de dicho país (BUENO, 1999a, p.42-57).

poráneos establecieron ‘nuestros’ intereses, ‘nuestras’ aspiraciones, observándose una gran variedad de percepciones con respecto a qué es la nación” (RIÑÓN, 2004, p.39).

En efecto, a decir de Oscar Loyola, “los sujetos sociales inmersos en la construcción de una nación, ya fueran individuales o colectivos, participan del proceso integrador nacional con muy diferentes expectativas finales”, pudiendo distanciarse éstas de los sueños específicos a medida que el nuevo producto nacional se va obteniendo.

Ello determina un doble carácter – objetivo, de una parte; y consciente, de otra – en cualquier proceso de formación nacional cuya distinción e interrelación no ha sido privilegiada en los análisis de los teóricos clásicos, constituyendo otro de los campos de obligada investigación en pos de explicar el proceso de construcción nacional en América Latina.

En el plano subjetivo del proceso formativo se impone, pues, la idea de que su resultante cultural nunca es previsible al inicio, pues los diferentes factores que en aquel participan no siguen el mismo ritmo de aparición, evolución y desaparición (LOYOLA, 2004, p.186).

Tomando en cuenta estos aspectos, en líneas generales, puede plantearse que resulta absolutamente estéril estudiar la formación nacional en América Latina sin tener en cuenta la implicación primordial que, a diferencia del modelo clásico, tienen en la región los siguientes elementos:

1. La presencia aborígen por un espacio de tiempo altamente considerable, con distintos niveles de desarrollo que en algunos casos alcanzaron índices notables.
2. La violencia de un proceso de conquista y colonización ibérica.
3. El régimen de servidumbre esclavista imperante durante más de tres siglos.
4. El carácter económicamente retrógrado y monárquico de las metrópolis ibéricas dominantes con respecto a otras como Inglaterra y Francia.
5. La diversidad étnica del ente colonizador, a diferencia de los términos rasos que casi siempre se emplean para designar al español y el portugués.
6. La carencia de mano de obra autóctona en medida suficiente y la consecuente inserción de otros componentes étnicos, sobre todo el africano, igualmente diverso entre sí.
7. La heterogeneidad regional de resultantes transculturadas a partir de la diversidad económica regional y sus necesidades específicas de mano de obra.
8. La implicación del elemento militar (primera institución nacional espontánea) y eclesiástico (primera institución nacional impuesta).
9. La estrecha relación de pertenencia geográfica con las antiguas Trece Colonias norteamericanas, convertidas vertiginosamente en una gran nación favorecida por lo

más avanzado del desarrollo capitalista, con pretensiones hemisféricas cada vez más nocivamente declaradas y practicadas.

Aún cuando se vocifera mundialmente en no pocos círculos académicos la crisis del Estado-Nación Moderno, la Historia de Nuestra América muestra particularmente – tanto en su transcurso objetivo como en ideario de sus grandes próceres – una supraconstrucción integrativa que parte del reconocimiento de la nación como base exclusiva de la unidad económica, política y sociocultural en la región, lo cual se explica en el aporte que a la teoría formativa supone el tipo de nacionalismo que se genera al calor de la lucha por la independencia, a pesar de que ésta haya padecido de las conocidas debilidades posteriores (VAN YOUNG, 1992, p.12).

De este modo, al igual que Bolívar no concebía confederación sin naciones previas que la federasen, Martí subrayaba el objetivo de una América Nuestra conformada por los *árboles* (nacionales) que habrían de ponerse en fila...

Por ello, el nacionalismo latinoamericano tampoco puede analizarse sin tomar partido previo en torno a dos cuestiones fundamentales que en la propia teoría eurocentrista no han sido consignadas:

Primero: Pueden distinguirse – más allá de las tipicidades propias que en cada contexto particular pueda contener – al menos dos fases distintas del nacionalismo: una, iniciática y activa, dirigida a la obtención de la nación jurídicamente libre; y otra cuya esencia psicosocial radica en la salvaguarda de la soberanía ya obtenida.

Segundo: La soberanía, vista desde la perspectiva del Estado Nacional Moderno, se manifiesta en una dirección interna (hacia y desde el orden intranacional) y otra externa (hacia y desde el reconocimiento y respeto internacional).

En cuanto al método de Gellner, más allá de las consabidas críticas a su estructuralismo o esquematismo, debe decirse que guarda un mérito enorme el hecho de haber establecido una clasificación aplicable al contexto europeo,⁸ pero – como ha podido observarse en el presente trabajo – su aplicación a otros ámbitos y especialmente el de América Latina, implica tomar en cuenta un mayor número de indicadores que juegan un papel esencial en la formación nacional y sus sentimientos populares asociados.

Solo en un primer acercamiento (sin pretender establecerlos como un método de trabajo rígido, sino solo como una representación aproximada) permitiría esta-

⁸ Aunque bajo algunas observaciones en torno a casos muy específicos como los de Polonia y Gran Bretaña, la operatividad de Gellner en los marcos del nacionalismo europeo es reconocida por otros connotados especialistas contemporáneos, como el propio Eric Hobsbawm (1998, p.32).

blecer los siguientes indicadores, cuanto menos, para estudiar tales fenómenos en la región:

INDICADORES REGIONALES				
Físico-Geográficos	Geográfico	Clasificación Regional	R1	Vínculos con el centro principal y con otros centros.
			R2	Vínculos con otros centros y aislamiento del centro principal.
			R3	Aislamiento regional.
	Físico	Posesión de Recursos	E1	Riqueza de recursos.
			E2	Tenencia de recursos.
			E3	Dependencia de recursos.
Económicos	Niveles de Industrialización		-I	No Industrialización.
			IE	Industrialismo Extranjero.
			IN	Industrialismo Nacional
Políticos	Administrativo	Orden y Delimitación Administrativa	+A	Por encima de sus potencialidades físicas
			A	Nominal.
			-A	Por debajo de sus potencialidades físicas.
INDICADORES ESTRUCTURALES				
Políticos	Político	Poder Político	+P	Tenencia de poder.
			P	Participación del poder sin preponderancia.
Sociales	Socio-clasista	Jerarquía Socioeconómica	+S	Clase poderosa.
			S	Clase media.
			-S	Clase pobre.
	Demográfico	Número de los miembros	+D	Por encima de la media de otros grupos.
			D	Estándar.
			-D	Por debajo de la media de otros grupos.
	Genérico	Predominio de Género	H	Masculino
			M	Femenino
	Potencial	Potencialidad Física	F	Más de la mitad del grupo con capacidad física.
			-F	Menos de la mitad con capacidad física.

Culturales	Étnico	Convivencia Étnica	E a	Etnia única.
			E a b	Convivencia con otra etnia.
			E a b c	Convivencia con otras etnias.
	Lingüística	Convivencia Lingüística	L a	Lengua única.
			L a b	Convivencia con otra lengua.
			L a b c	Convivencia con otras lenguas.
	Religioso-Costumbrista	Convivencia Religioso-Costumbrista	C a	Religión y costumbres únicas.
			C a b	Convivencia con religión y costumbres de otro grupo.
			C a b c	Convivencia con religión y costumbres de otros grupos.
	Educativas	Acceso a la Educación	A Ed	Libre acceso a la educación.
			-A Ed	Analfabetismo.
		Enfoque Educativo	Ed P	Educación desde el poder de otro grupo o región.
Ed N			Educación desde los intereses nacionales.	
Ed G			Educación de grupo.	

Al respecto, entender que puede explicarse la Historia del nacionalismo y la formación nacional desde el acomodamiento a las teorías globales vendidas desde el mundo desarrollado, puede conllevar al menosprecio de quienes somos; tanto como la perspectiva triunfalista, científicamente infundada a partir de la aceptación de un discurso aparentemente acabado, y la pasividad ante el proceso integrador actual podría conducirnos a una idealización de la identidad por encima del logro de su auténtica soberanía, que solo podrá obtenerse en tanto se alcance la Segunda Independencia.

Como diría precisamente uno de nuestros mejores historiadores contemporáneos: "Nunca un pueblo-nación finaliza su autoconstrucción. El riesgo de hacerlo puede implicar su desaparición histórica" (LOYOLA, 2004, p.195).

Conclusiones

1. Tanto la teoría del nacionalismo universalmente difundida hasta la fecha como lo que podría llamarse una aproximación a la teoría de las formacio-

nes nacionales modernas, cuentan con una notable falta de consenso dentro de los propios círculos académicos eurocentristas, lo cual, en buena medida, impide a la historiografía contemporánea enfrentarse a las ideas que, dentro de los debates sistemáticamente entablados a partir de las condiciones del mundo actual, plantean la existencia de una auténtica crisis del Estado-Nación, bien por los efectos de la globalización, bien por la insuficiencia de las políticas públicas emprendidas desde la dirección estatal para enfrentar los problemas de la sociedad actual, tanto en los países desarrollados como en el llamado Tercer Mundo.

2. A pesar de estas limitaciones teóricas, el Estado-Nación moderno no solo existe, sino que constituye la forma de institucionalización social más acabada desde 1789 (cuanto menos) hasta la actualidad, constituyendo la base de aquellas estructuras supra y subnacionales que puedan demostrar viabilidad en la práctica contemporánea. No ocurre lo mismo, sin embargo, con el nacionalismo, que cuenta con dos modulaciones históricas distintas: una proyectada hacia la búsqueda y – luego – la salvaguarda de la soberanía interna, y otra marcada por el chovinismo, la xenofobia y el revanchismo, de alto carácter divisorio y violento, siendo viable la teoría de Gellner acerca de sus tipologías y clasificaciones (pese a sus críticos) en buena parte del contexto europeo.

3. Por el contrario, el esquema propuesto por Gellner, enriquecido por Hobsbawm y criticado por una buena cantidad de especialistas europeos que constantemente señalan importantes aspectos dignos de priorizarse a la altura de la industrialización moderna, pero que en ningún caso los sistematizan o clasifican totalmente, no resulta operable para explicar tanto el nacionalismo como la propia formación nacional en América Latina, cuyo proceso emancipatorio emprendido a partir de 1810 ha generado Estados-Nación con disímiles particularidades que se complejizan a partir de la postergación de una Segunda Independencia que sobrepase las dificultades actuales con que cuentan hoy los países del área bajo la cercanía hemisférica de los Estados Unidos de América (el mayor imperio del Mundo Moderno) y con una herencia sociocultural hispano-lusa (o sea, vinculada a los dos mayores imperios coloniales previos a la Modernidad) que, en su vínculo étnico, ha dado lugar a un complejo crisol regional.

4. El estudio de los procesos de formación nacional en América Latina no constituye una línea de trabajo ajena a los estudios regionales, del mismo modo que éstos no deben responder solamente a criterios nacionales basados únicamente en divisiones fronterizas heredadas de la distribución económica de los sistemas coloniales del área bajo los intereses de las antiguas metrópolis. El análisis histórico-regional, si bien debe tributar a la explicación del fenómeno de construcción de los Estados-Nación en Latinoamérica, debe seguir un grupo de indicadores que cuentan con elementos macroeconó-

micos, microsociales y macroculturales mucho más complejos y específicos, posibles de analizar a partir de una estructura lógica de indicadores que permitan evaluar el proceso cualitativo que ha dado lugar a lo que hoy somos los habitantes de Nuestra América.

Bibliografía

- BUENO, Gustavo: *España Frente a Europa*. Madrid, Planeta, 1999a.
 _____, *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen*. París, Éditions du Bicentenaire, 1999b.
- DÍAZ CASTAÑÓN, María Del Pilar. ¿Pensar en la Nación? In: DÍAZ CASTAÑÓN, M. P. (Comp.). *Perfiles de la Nación*. Vol. I. La Habana, Ciencias Sociales, 2004, pp.1-31.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y Nacionalismo*. Barcelona, Crítica, 1997.
- GUERRA, Francois Xavier. *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas*. Madrid, Mapfre, 1992.
- HALL, John A. (Ed.). *Estado y Nación: Ernest Gellner y la Teoría del Nacionalismo*. Madrid, Cambridge University Press, 2000.
- HASTING, Adrian. *La Construcción de las Naciones*. Madrid, Cambridge University Press, 2000.
- HOBSBAWN, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1998.
- IBARRA CUESTA, Jorge. *Ideología Mambisa*. La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- LASO PRIETO, José María. "El Derecho a la Autodeterminación". In: *Revista Utopías*, No. 181-182, 1999.
- LOYOLA VEGA, Oscar. Construyendo la Nación. In: DÍAZ CASTAÑÓN, M. P. (Comp.): *Perfiles de la Nación*. Vol. I. La Habana, Ciencias Sociales, 2004, pp.183-201.
- RIÑO SAN MARFIL, Pablo A: Pensando la Nación en el Interregno: Cuba, 1899-1902. En: DÍAZ CASTAÑÓN, M. P. (Comp.). *Perfiles de la Nación*. Vol. I. La Habana, Ciencias Sociales, 2004, pp.31-50.
- VAN YOUNG, Eric. *La Crisis del Orden Colonial. Estructura Agraria y Rebeliones Populares en Nueva España (1750-1821)*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Cronologia do processo editorial

Recebimento do artigo: 5-mar-2008 | Envio ao avaliador: 6-abr-2008 | Recebimento da avaliação: 22-abr-2008 | Envio para revisão do autor: 30-abr-2008 | Recebimento do artigo revisado: 3-mai-2008 | Aceite: 15-mai-2008.